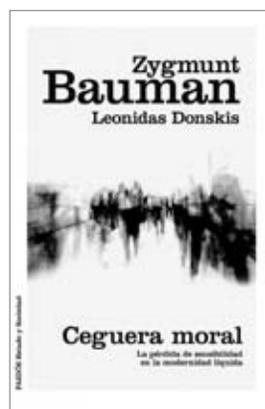


Boletín bibliográfico

BAUMAN, Zygmunt – DONSKIS, Leonidas: *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*, Paidós, Barcelona 2015, 272 pp. ISBN: 978-84-493-3103-9

Cuando uno ve en el encabezado de un libro dos nombres, el de un autor consagrado, de referencia, y el de alguien mucho menos conocido, la primera sospecha que te asalta es si no se tratará de una operación de promoción del autor desconocido aprovechando el tirón del veterano. No sería la primera vez, y hay ejemplos, en el ámbito de la sociología, de libros que, por ese difícil equilibrio entre sabiduría y novedad, resultan irregulares. Pero, frente a la sospecha, también vienen a la mente ocasiones en que la colaboración ha resultado fecunda y sugerente, como ocurrió con el mismo Bauman y David Lyon en su *Vigilancia Líquida* (Paidós, 2013), muchos de cuyos temas resurgen en esta nueva conversación.



¿Qué puede decir Zygmunt Bauman que no haya dicho ya en las últimas décadas? Su mirada sólida y rigurosa sobre un mundo líquido ha ido desplegándose para hablar de la modernidad, del amor, de los miedos, del consumo, de la economía y la cultura, del tiempo y de la ética. ¿Será esta *Ceguera moral* una vuelta de tuerca sobre sus temas tan trillados? Son los propios autores quienes explican qué es lo que van a intentar:

«Este libro es un diálogo sobre la posibilidad del redescubrimiento de un sentido de pertenencia como alternativa viable a la fragmentación, la atomización y la resultante pérdida de sensibilidad. También es un diálogo acerca de la nueva perspectiva ética como única salida a la trampa y las múltiples amenazas planteadas por la “adiaforización” (indiferencia moral) a la humanidad presente y su imaginación moral» (L. Donskis, p. 22)

Tras leer el libro uno encuentra que merece la pena el esfuerzo y el tiempo dedicado. Porque en este caso, la interlocución no es solo una excusa para profundizar en los grandes temas de Bauman, sino que ofrece un contrapunto sugerente y

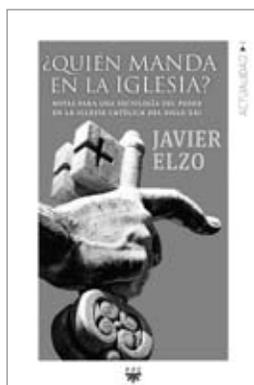
original. Leonidas Donskis, dejando a Bauman el rol de maestro, se revela sin embargo en estas páginas como un pensador incisivo, creativo y provocador.

La obra es una larga reflexión, a dos voces, sobre la dificultad para anclar la moral en una tierra firme, en estos tiempos. Para ello los disertan sobre el mal cotidiano, mucho más despersonalizado hoy que en otras épocas. Un mal que se convierte en insensibilidad. Aquí se recupera y se profundiza sobre la idea de la “adiaforización” ya desplegada en otras obras. Se reflexiona también sobre la crisis de la política en la era de los medios, y sobre la crisis de la intelectualidad en una Europa que va dejando que sus universidades se conviertan en otra pieza más del engranaje productivo e inmediatista. Asimismo se retoma la idea de Spengler sobre “la decadencia de Occidente”, en un interesantísimo diálogo entre ambos pensadores. Curiosamente, frente al pesimismo que en otras ocasiones manifiesta Bauman, en esta ocasión es él quien aporta un punto de esperanza sobre la posibilidad de Europa para salir una vez más de su crisis moral, frente a la mirada mucho más escéptica expresada por el lituano. Con todo, hay que reconocer que la actual crisis de los refugiados y los cierres de fronteras parecen dar la razón a Donskis sobre el mal invisible y anodino instalado en la entraña moral de Europa.

Una interesantísima revisión de *La posibilidad de una isla*, la novela de Houellebecq, sirve a Donskis para concluir que la muerte de Dios y la muerte de la sociabilidad humana van unidas en la cultura posmoderna, a medida que los vínculos humanos y sociales se extinguen.

En conclusión, esta obra es una conversación extendida en el tiempo. Se nos invita a ser espectadores privilegiados de dicha conversación. A diferencia de otros diálogos, este está cargado de matices, de reflexión y de equilibrios. Y señala una enorme variedad de cuestiones que forman parte hoy de la vida del ser humano. La reflexión la tiene que continuar un tercer interlocutor, que es el propio lector. Y eso siempre es un estímulo necesario.

José María RODRÍGUEZ OLAIZOLA, SJ
Consejero Delegado. Grupo Comunicación Loyola (GCL)



ELZO, Javier: *¿Quién manda en la Iglesia? Notas para una sociología del poder en la Iglesia católica del siglo XXI*, PPC, Madrid 2016, 336 pp. ISBN: 978-84-288-2927-4.

Me llamó la atención el rótulo de esta obra desde el mismo momento que me lo hicieron llegar para su recensión. El autor, Catedrático de Sociología de la Universidad de Deusto (Bilbao) e in-

investigador social en el área de sociología de la religión, de la familia y de los valores me merecía toda confianza. Desde hace años he seguido su colaboración habitual con la Fundación Santa María con sus estudios e informes sobre la juventud española.

El presente libro señala a una Iglesia de la que venimos y que en buena parte el Concilio Vaticano II transformó pero que sigue teniendo demasiados lastres vinculados a su larga tradición: clerical y masculina, centralizada y centralista, piramidal y conservadora, eurocéntrica y gerontocrática, y con una relación compleja con el mundo moderno. El autor propone una Iglesia más democrática y participativa, más en red y descentralizada, donde las mujeres tengan voz en los órganos de poder y donde la autoridad jerárquica se ejerza siempre como servicio.

Adopta una aproximación sociológica y no teológica, siendo consciente que corresponde a los teólogos elucidar cómo ha de ser la Iglesia fiel a sus orígenes y al Evangelio y al mismo tiempo ser respuesta a la realidad histórica que le toca vivir en el siglo XXI. Desde la vertiente sociológica, Javier Elzo subraya las demandas que la sociedad hace a la Iglesia para que esta sea significativa a los hombres y mujeres de hoy. En esta perspectiva incide en el necesario cambio de estructuras ayudándose de estudios y reflexiones de diversos autores, todos ellos autoridades en sus respectivos temas.

En sus propuestas al autor le mueve siempre una actitud de fe, la búsqueda de la verdad, un sincero amor a la iglesia y un compromiso con el mundo que le ha tocado vivir. Entre los autores que tiene en cuenta merece señalarse a Max Weber quien en su obra *Economía y Sociedad* trata de las formas de legitimación del poder. Señala tres caminos desde el punto de vista de la dominación: tradicional, legal-racional y carismática. El autor se ha servido de este modelo teórico de la Sociología Comprensiva de las Ciencias Humanas para aplicarlo a la Iglesia. Lo hace principalmente en el capítulo segundo pero sus conclusiones se extienden a lo largo de los siguientes capítulos. La legitimación en las sociedades democráticas secularizadas en las que el poder público y su gestión se distancia de la tutela religiosa viene del pueblo. Es por tanto una dominación de tipo legal-racional. No es así, sin embargo, en la Iglesia. En ella conviven los tres tipos de dominación y en ella toda potestad viene últimamente de Dios. Encontrar el camino por dónde debe evolucionar la Iglesia aparece con una sensación de urgencia en el autor.

El simple entreguismo a lo que es la moda de un época no es garantía de perdurabilidad pero no escuchar y no abrirse a los signos de los tiempos es garantía de una defunción para la Iglesia. Agradecemos esta obra a Javier Elzo por cuanto inspira y alienta a llevar adelante la exigencia de la participación en la vida y en las decisiones de la Iglesia.

José Ignacio VITÓN DE ANTONIO, SJ
Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

GARCÍA ROCA, Joaquín: *Cristianismo. Nuevos horizontes, viejas fronteras*, Diálogo, Valencia 2016, 258 pp. ISBN: 978-84-96976-93-1.



Fronteras que nos hacen pensar la fe. También en la elaboración teológica del cristianismo, las fronteras “nos piensan a nosotros”. Quizá esta convicción esté determinando todo el arco, complejo y fecundo, del pensamiento de este excelente y último libro de Joaquín García Roca. Me parece un buen ejemplo de lo que se ha dado en llamar “teología contextual”. No es que pensemos las fronteras y los desafíos de la experiencia de la fe en cada contexto, es que son ellas las que nos piensan, y, por tanto, marcan las lindes de una reflexión deudora siempre, tanto de la exploración intelectual como de la misma obediencia de la fe. Creo que es el libro más teológico de un creyente sociólogo e investigador y activista social de primer orden en nuestro país.

Dividido en cuatro partes, se inicia en una especie de “ruptura instituyente” como nueva residencia mental y cordial para el cristianismo. Desde esta situación, entre lo viejo que decae y lo nuevo que despunta, se encuentra un pensamiento impregnado de tantas mutaciones (sociales, culturales y políticas) que tienen a la globalización del sufrimiento como marca que puede incubar la fidelidad al Evangelio. Y entre los desafíos y los arraigos (primera y tercera parte) se encuentra la segunda: un llamado “punto de fuga”, que es nada más y nada menos, que el acontecimiento Jesús de Nazaret. Narrado y debatido entre la fe y la historia se convierte en la clave tanto de la respuesta cristiana a los desafíos, como de los arraigos vitales de la fe. En la tercera parte, “Arraigos y Horizontes”, es donde se despliega la posibilidad de la existencia cristiana que abre la realidad y le aporta unas posibilidades inéditas desde los dinámismos de la fe, esperanza y amor. En ella el autor se muestra como el teólogo lúcido y profundo que siempre ha sido. Termina el libro con una cuarta parte en donde presenta los ensamblajes de un cristianismo que, sin ser del mundo, tiene que hacer vibrar los nuevos mimbres de su aportación “en medio del mundo”.

Un libro de sabiduría creyente, muy notable para todos aquellos que pretendemos dar un contexto cultural y social a la vivencia de la fe en Jesús. Preñado de frases cortas y lapidarias, como nos ha acostumbrado el aliento poético del autor. Ximo es un teólogo que siempre seduce y abre horizontes nuevos en fronteras que, en lugar de dividir, apremian y desestabilizan, para poder dar razón a nuestra “pequeña hermana” esperanza.

Xavier QUINZÀ LLEÓ, SJ

Centro Fe-Cultura Pignatelli (Zaragoza)

GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario: *Ciudadanía y Cristianía. Una lectura de nuestro tiempo*, Encuentro, Madrid 2016, 348 pp. ISBN: 978-84-9055-137-0.

En los últimos años no es extraño encontrarse noticias de ataques a la libertad religiosa o a instituciones y a referentes católicos de España. Quizás afirmar que hay persecución contra lo cristiano en nuestro país pueda ser exagerado, aunque a algunos les guste buscar la confrontación. Sin embargo, es un hecho que en España hay una dificultad para integrar al que vive y piensa de manera diferente. Lo fácil es situarse en el extremo y tratar de negar la existencia al que no está de acuerdo con nuestra propia manera de pensar. Y esto aparece como una constante en nuestro país, salvo épocas excepcionales, en una cuestión tan importante como es el de la fe y, en concreto, el de la fe católica.

Por eso, siempre tiene que ser bien recibido cualquier libro que trate de ofrecer luz a este problema. Y eso es lo que pretende este texto de Olegario González de Cardedal: ofrecer una mirada a nuestra realidad en España, que ayude, en especial a los creyentes cristianos, a vivir su fe como ciudadanos en una sociedad plural. Que tiene muchas raíces cristianas, pero donde lo cristiano es cada vez más desplazado e, incluso, más rechazado. Y en donde a los cristianos parece que les cuesta vivir a la vez sin dificultad su fe, junto con el compromiso que nace de ella, y también su realidad como ciudadano.

Olegario González de Cardedal es reconocido como teólogo de prestigio. Pero su reflexión y su preocupación va más allá del quehacer teológico. Cualquiera que conoce en qué consiste la reflexión teológica, sabe que esta debe mirar la realidad que la rodea y a partir de ella dar razón de la fe en la que se cree. De hecho, a lo largo de la historia ha habido muchos ejemplos de teólogos que han sabido integrar la teología unida a la reflexión social o a una reflexión de carácter antropológico. Nuestro autor es un referente de este modo de pensamiento en el contexto español. Tan solo hay que recordar sus frecuentes artículos en el diario *ABC* o algunas de sus obras anteriores, como *España por pensar*.

En la misma línea, que esta última obra, se sitúa el libro que estamos presentando. Su deseo es pensar España en unos tiempos de convulsión y cambios sociales, políticos y económicos. Pero, quien lo realiza es un cristiano, un teólogo, que trata de mostrar cómo el creyente, el seguidor de Jesús, puede desplegarse en la realidad en la que vive y puede ayudar, en ese hacerse, a desplegar nuestra sociedad y a enriquecerla.

El texto se divide en dos partes. En la primera hace un análisis de la realidad desde la perspectiva de la cultura, la ética, la religión y la política. En ellas ve el autor las fuentes interiores sobre las que se construye la identidad de la ciudadanía.



De particular interés son las descripciones de las dimensiones éticas y religiosas. Son fruto de un observador lúcido y de una mirada deseosa de construir más que de rechazar. Nos parece muy acertada la acusación de individualismo ético o de superficialidad religiosa aplicada al pueblo español. De hecho estas dos características van a condicionar muchos de los comentarios que va a desarrollar en sus propuestas y retos.

En la segunda parte trata de responder a la gran pregunta que pretende articular el texto: cómo pueden convivir el ejercicio de la ciudadanía y lo que el autor llama "cristianía": «la configuración personal de un hombre por las realidades cristianas asumida en conciencia explícita, decidida voluntad y realismo de vida» (p. 16). Para ello y como preámbulo, dedica dos apartados en los que contextualiza la realidad eclesial, desde el concilio Vaticano II, y la realidad europea. Como en la primera parte, González de Cardedal muestra su capacidad de análisis y su fina visión de la realidad. En el apartado de la Iglesia se descubre la experiencia de una persona que ha vivido toda la transformación eclesial desde dentro, pero que también sabe distanciarse para realizar una evaluación equilibrada de todos los cambios que han sucedido en la Iglesia en los últimos cincuenta años.

La segunda parte, continúa con la respuesta a la pregunta planteada. Se ofrece una amplia enumeración de los retos que se le presenta a la Iglesia española ante el futuro. Este último apartado, resultan muy interesantes los detalles descritos en lo que concierne a las conquistas y a los retos. Sin embargo, adolece de brevedad y profundidad. El planteamiento de los temas y grandes cuestiones es muy acertado, pero, precisamente por ello, se esperaría una mayor profundidad, un análisis más detenido. Me ha parecido particularmente brillante tanto las propuestas que realiza de tareas pendientes del siglo xx para el siglo xxi, como las nuevas tareas que cree que se van a presentar en nuestra sociedad. En ambos casos, la descripción de retos refleja la situación de la Iglesia española actual y las carencias históricas que ha heredado, que muchas veces tienen que ver más con la configuración de la sociedad que con un problema eclesial.

Se puede reprochar algún error en ciertas afirmaciones, como cuando dice que hasta 1970 tan solo había dos facultades de teología en España (véase, p. 289). Pero este tipo de errores no niega el análisis de conjunto que realiza, ni la descripción del problema. El autor dice que de lo que habla es de historia, pero de la historia espiritual del alma española de los últimos tiempos. El texto refleja que ese alma necesita de diálogo, de apertura al otro y de deseo de aportar a la construcción de la sociedad. Olegario González de Cardedal contribuye con esta obra a reflexionar sobre nuestro país y enseña a vivir en una sociedad que es plural y secularizada.

Pablo RUIZ LOZANO, SJ

Doctor en Filosofía y Licenciado en Teología. Facultad de Teología de Granada

GUASCH, Anna María: *El arte en la era de lo global (1989-2015)*, Alianza, Madrid 2016, 456 pp. ISBN: 978-84-9104-294-5.

El libro que últimamente ha presentado la Dra. Anna María Guasch, editado por Alianza Forma, *El arte en la era de lo global (1989-2015)* es una obra rigurosa y muy bien documentada que permite acceder al pensamiento artístico contemporáneo desde diversas perspectivas. Como la propia autora comenta en el prólogo, la exposición llevada a cabo en el Centre Pompidou, *Magiciens de la terre*, el año 1989, comisariada por Jean-Hubert Martin, puede considerarse como un punto de arranque de un nuevo paradigma artístico en el que tanto han tenido que ver los historiadores del arte, como los antropólogos, los activistas, los teóricos culturales, los artistas y los creadores.



Tras la caída del muro de Berlín era obvio que el mundo se transformaría y que los cambios en el ámbito de lo artístico no tardarían en poder percibirse. La idea de lo global comenzó a tener cada vez mayor peso y Occidente dejó de poseer la preponderancia que hasta entonces había tenido. El mundo oriental participó de modo muy activo en el cambio de paradigma, dando lugar a un tipo de *Global Art Studies* de carácter multidisciplinar y transversal. El hecho de que la propia exposición *Magiciens de la terre* fuera revisada y expuesta de nuevo en 2014 implicó una profunda valoración de los documentos aportados y además se generó en torno a ella un amplio debate que tuvo lugar en la Biblioteca Kandinsky del mismo Centro Pompidou.

El libro de Anna María Guasch aborda todos los temas relacionados con la globalización de una manera clara y ordenada en cuatro bloques distintos. El primero de ellos plantea la cuestión de los códigos de lo global; el segundo se dedica a analizar teorías y discursos; el tercero analiza las exposiciones; y el cuarto sirve para desarrollar el tema de lo global en la práctica artística. El arte de la globalización se desmarca de la postmodernidad, enfatizando los vínculos entre política y poder, pero lo más decisivo es, sin duda, la distancia existente entre esas maneras de aproximarse al arte: «La globalización se refiere a la sangre, al suelo, la vida y la muerte» (p. 29).

Con la idea de enmendar la exclusión de los artistas del tercer mundo, se siguen las teorías poscoloniales de Edward Said, en tanto que «*Third text* representa un alejamiento de la cultura dominante para poder considerar el centro desde una perspectiva crítica» (p. 39). *Third Text* cuestiona el multiculturalismo propio de la década de los años noventa por considerarlo un instrumento regulador desarrollado por Occidente para afianzar su hegemonía cultural y perpetuar la jerarquía a través de la que los artistas occidentales obtienen el reconocimiento. El multiculturalismo fue cediendo su lugar al interculturalismo, basado en nuevas especificidades de la historia, de la raza, del lenguaje y del tiempo.

Guasch estudia en profundidad los discursos interculturales y para ello remite a autores de gran prestigio, como pueda ser Peter Sloterdijk para quien existe una conexión muy clara entre globalización y lo que él denomina la “teoría de las esferas”. Dicho autor entiende por esfera “un mundo relativo” formateado por sus habitantes. Se trata de un mundo lleno de islas, en el que los seres humanos son los habitantes de las mismas.

Resulta verdaderamente interesante la tercera parte del libro en la que la autora enumera y explica las exposiciones de lo global. Partiendo de *Magiciens de la terre* (1989) por medio de la cual se pretendía ofrecer una solución global del arte contemporáneo, integrando sus fragmentaciones y diferencias, Anna María Guasch plantea la importancia de la *III Bienal en La Habana* que fue una de las primeras muestras concebidas fuera del sistema artístico europeo y norteamericano. Gracias a ello se tuvo la oportunidad de decidir qué tipo de arte poseía un significado global. En su repaso por las exposiciones, Guasch destaca la polémica exposición comisariada por Dan Cameron, *Crudo y cocido* (1994) en Madrid. De todas las exposiciones llevadas a cabo destaca, sin embargo, la de Peter Weibel, *Inklusion: Exklusion und globaler Migration*. Gracias a esta muestra se produce el rechazo del “cubo blanco” en tanto que oculta cualquier diferencia social, de género, religiosa o étnica en nombre de la autonomía estética y de un lenguaje universal de formas. Para Weibel no resulta viable porque significa que el arte pierde su derecho a participar en la construcción de la realidad.

Dos exposiciones importantes, desde el punto de vista del arte africano en el contexto mundial fueron: *I Bienal. Africus* (1995) y *II Bienal de Johannesburgo*. Para concluir este apartado la autora hace referencia también a la *Bienal de São Paulo* (1998) y a la *11Dokumenta de Kassel* (2002). Es importante apuntar que el último apartado de este tercer bloque concluye con una aproximación a las bienales y su significado a lo largo de todo el siglo xx e inicios del xxi.

La cuarta parte del libro, la dedicada a los giros de lo global, es la más densa y la que más documentación, en cuanto a ilustraciones se refiere, contiene. En ella se estudian los giros de lo global siguientes: geográfico, ecológico, etnográfico, de la traducción, dialógico, de la memoria y la historia, documental y cosmopolita. En cada uno de estos se analizan las aportaciones —la mayoría de ellas, instalaciones y videográficas— de los distintos artistas que trabajan en su seno.

La bibliografía empleada es realmente impresionante. Tan solo hay que leer las notas aportadas por la autora a cada cita contenida en los capítulos de su obra. Este factor es indispensable para valorar positivamente el libro, pues le otorga gran fiabilidad y hace de él una excelente obra de consulta tanto para especialistas en arte contemporáneo como para todas aquellas personas interesadas por lo que ocurre en el mundo artístico actual.

Lourdes CIRLOT VALENZUELA

Catedrática de Historia del Arte. Universitat de Barcelona

FRAIJÓ, Manuel: *Avatares de la creencia en Dios*, Trotta, Madrid 2016, 328 pp. ISBN: 978-84-9879-636-0.

Frente al proceso de secularización surgen diversas preguntas sobre la fe, el significado de las religiones y de sus símbolos en una sociedad fragmentada. El libro *Avatares de la creencia en Dios*, de Manuel Fraijó, ayuda a problematizar, en grandes líneas, la realidad del *ars credendi* desde la perspectiva de un filósofo de las religiones. La propuesta del libro pretende conjuntar diversos textos del autor y unir la experiencia creyente del autor para presentar a modo de introducción los grandes problemas de la fe.

En la trayectoria del autor y su pensamiento conserva el trasfondo la esperanza, en la búsqueda de trascender el presente desolador de un mundo sin Dios. Pone especial énfasis sobre el futuro de la experiencia de fe: "Es posible que vaya ligado a la existencia de grandes creyentes que, al mismo tiempo, sean buenos narradores y no se rindan ante las fatigas de la argumentación". Esa fue la experiencia del autor, es decir, creer en medio de la adversidad, argumentar desde la filosofía y la teología y narrar mediante la escritura.

De los textos expuestos en el libro se esboza el problema del *ars credendi*. En primer lugar encontramos el giro antropológico. Se pierde la dimensión divina para acentuar la experiencia en la subjetividad humana. Sin Dios, ¿cuál es sentido de la religión? Si la religión deja de dar significado a los grandes momentos de la existencia del ser humano; entonces, ¿para qué hablar de religiones y símbolos? Hay quien afirma que sin religión se puede vivir, pero sin ética no. En el giro antropológico, la religión cristiana regresa al estudio sobre Jesús. Lo que en otros tiempos fue piedad cristiana, hoy es ciencia de Jesús. Jesús entonces se vuelve un problema científico. Por un lado, podemos abordarlo desde el método histórico-crítico y el resultado será una *jesuología*. Por otro lado, el método no nos llevará a la cristología.

Si recapitulamos entonces la problematicidad del proceso de secularización, según el autor, se resumiría en tres aspectos básicos: el giro antropológico, la pérdida de significado de la religión y la crisis de Dios, es decir, de Jesús como Cristo. Ahora bien, desde estos tres aspectos se pudiera analizar la compleja realidad religiosa. El autor presenta cuatro textos: 1. Dios y el más allá; 2. Dios y el mal; 3. La espiritualidad laica, y 4. La esperanza y la trascendencia. Cada uno de ellos esboza elementos introductorios a una reflexión filosófica y teológica de la secularización.

En el texto de *Dios y el más allá* comienza con una breve presentación de los ritos de tránsito de la muerte desde las distintas religiones. Aunque en una apretada síntesis traza el tema. Por el contrario, la muerte desde la antropología filosófica



presenta una mayor riqueza. En donde argumenta la necesidad del ser humano por preguntar y explicar el momento de la muerte no solo como la desaparición de lo material. Es desde este punto donde la teología dialoga con la filosofía.

Nuestro autor centra la reflexión en la teología judeocristiana, en el significado de la resurrección para el pueblo de Israel y después el cristiano. En el primero, la resurrección tiene el sentido de *memoria passionis* de los que murieron y acumularon más dolor. La resurrección es ese espacio en donde se logran trascender todas las dolorosas situaciones humanas. En el cristianismo con la resurrección de Cristo es más radical pues incorpora en la historia la dignificación de los abatidos, la muerte tiene sentido no en el más allá sino el aquí y ahora.

La problematicidad de la resurrección cristiana, apunta Manuel Fraijó, radica en la indemostrabilidad del evento como histórico. San Pablo lo afirma en 1 Cor 15, 3-5 mas la reflexión teológica intenta no atribuirle preponderancia a la demostración histórica del evento. Lo cierto es que en palabras de E. Schweizer se trata de una "seguridad pascual sin garantías". El autor asume la postura de P. Laín: el cómo sucedió el evento es parte del misterio el más allá no son más que puntos suspensivos de los que nada podemos decir.

En *Dios y el mal* el autor cuestiona no únicamente el silencio de Dios frente a los grandes males que aquejan al mundo sino también el silencio de Dios en la cotidianidad. El hombre al no experimentar a Dios frente a los grandes males lo expulsa como criterio de verdad y queda el sentimiento personal como el principal frente al mal. Ante tal situación el autor llama a la reflexión de una nueva comprensión del mal. De otro modo sin el más allá y sin Dios, afirma Manuel Fraijó, estamos en línea de aceptar a vivir únicamente en el presente.

En el tercer texto habla brevemente sobre la posibilidad de una espiritualidad laica aconfesional. La cual sostiene el autor existe tal posibilidad y es probable. La espiritualidad laica tiene que ver con el cultivo de la interioridad, con la meditación, con la liberación personal y con la capacidad de soledad. Esta es la espiritualidad predominante en la actualidad. No obstante, parece que el autor coincide con la hipótesis de K. Rahner la cual señala que el hombre podrá perpetuarse en lo biológico, en lo técnico y racional; sin embargo, algo habrá muerto en la humanidad y regresaremos a un estado de termita.

La realidad del proceso de secularización cuestiona a fondo nuestra religión y fe. Sin embargo, ella no tiene la última palabra. Manuel Fraijó, en la línea de P. Laín y X. Zubiri, reconocerá la apertura a la esperanza y la trascendencia. ¿Qué es en el hombre la esperanza? ¿Puede el hombre vivir sin ella? La respuesta es, no. La esperanza es "espera confiada", el elemento constitutivo de la estructura antropológica del ser humano. La esperanza puede ser también la *religación* y porque no, una vuelta a la trascendencia y a la religión. Es probable que en la actualidad esos hombres y mujeres creyentes, reflexivos y narradores aconfesionales sean los que indiquen el camino a una nueva experiencia de fe.

Luis Arturo MACÍAS MEDINA, SJ

Director Departamento de Ciencias Religiosas. Universidad Iberoamericana
(Ciudad de México)

RAPPAPORT Roy A.: *Religión y ritual en la formación de la humanidad*, Akal, Madrid 2016, 560 pp. ISBN: 978-84-460-4178-8.

Dentro de las antropologías ecológicas, el estadounidense Roy Abraham Rappaport (1926-1997) ocupa un lugar destacado. Esta tendencia se caracteriza por conceder una importancia decisiva al medio ambiente y a la capacidad humana de adaptación al entorno a la hora de explicar el desarrollo de una cultura. Su libro *Cerdos para los antepasados: el ritual en la ecología de un pueblo de Nueva Guinea* (1968), en el que examinaba prolijamente el sacrificio de cerdos entre los *tsembaga* como sistema de intercambio para saldar deudas contraídas con la esfera sobrenatural, puso de relieve la fecundidad de esta perspectiva para la antropología cultural.



La obra que tenemos ante nosotros representa una de las mayores aportaciones recientes a la antropología de las religiones. Publicada póstumamente por Cambridge University Press; en ella, Rappaport, fiel a su enfoque más definitorio, propone analizar el papel de la religión en la forja de lazos adaptativamente provechosos entre el hombre y la naturaleza. La religión emerge así no como un subproducto de la evolución de la psique humana, sino como un elemento constitutivo de la propia naturaleza del *Homo sapiens*.

Asombra la notable erudición filosófica y teológica que exhibe Rappaport, amén de su constante voluntad de mostrar conexiones entre su metodología y las reflexiones de egregios pensadores como William James, Rudolf Otto y Émile Durkheim, con quienes entabla un interesante y aleccionador diálogo.

Para nuestro autor, el verdadero origen de la religión radica en la necesidad de crear rituales que restituyan el esquivo equilibrio entre una población humana y el medio a cuyas condiciones se afana en adaptarse de la manera más eficiente posible. Ahora bien, ¿qué es la adaptación? ¿cómo entenderla sin caer en tautologías panglossianas como las que tan agudamente denunció Stephen Jay Gould? A juicio de Rappaport, la adaptación de una cultura se relaciona con el mantenimiento de la verdad, con el esfuerzo humano para autorregularse mediante la búsqueda de invariantes que disipen las tenaces sombras de lo fugaz y mudable. Para ello, y dada la ineluctabilidad del cambio, el hombre debe inventar significados que pretendan reconstruir el hipotético orden primigenio.

El ritual y su rol mediador entre el hombre y el medio nos suministran la fuente de la que dimana, en último término, el fondo religioso ubicuo en prácticamente todas las culturas, cuyos vestigios más antiguos proceden del Paleolítico superior. Dimensiones más complejas, como lo sagrado, lo oculto y lo divino, brotan de ese

suelo ritualístico del que nacen todas las religiones, sustentado sobre el imperativo de alcanzar una homeostasis entre el hombre y la naturaleza circundante.

El ritual propicia una unión entre lo lógico y lo afectivo, una fusión de razón y experiencia. Su objeto es lo santo, síntesis de lo sagrado y de lo luminoso, y en él «las concepciones más abstractas están ligadas a las experiencias más inmediatas y sustanciales» (p. 465). En el ritual, inexhausto manantial de símbolos, la religión fabrica la Palabra. No es de extrañar que gran parte de la obra discurra en torno a las funciones que adopta el ritual (cuestión sobre la que versan los capítulos tercero, cuarto y quinto), fenómeno que Rappaport interpreta como la tentativa de elaborar una ontología del significado.

Semejante deseo no remite a leyes objetivas, al descubrimiento de normas decretadas por la naturaleza, sino a la deslumbrante creatividad humana, al intento desesperado de encontrar certezas en un mundo evanescente. Como ilustrativamente sentencia Rappaport,

«conocida la cantidad de energía, sangre, tiempo y riqueza gastada en la construcción de templos, en el mantenimiento de los sacerdotes, en los sacrificios a los dioses y en matar infieles, es difícil imaginar que la religión, tan extraña como puedan hacerla parecer algunas de sus manifestaciones, no sea de algún modo indispensable para la especie» (p. 18).

Esta afirmación quizás no sea cierta para nuestro tiempo, pues las evidencias sociales indican que el ser humano puede vivir perfectamente sin religión. Aunque el antropólogo no deje de percibir cómo aspectos básicos de las religiones mutan y resurgen a través de expresiones distintas, el compromiso ritualístico que nuestro autor elucida con perspicacia ya no resulta imprescindible para el hombre contemporáneo, libre y racional.

Rappaport se cuida mucho de advertir que no es su intención reducir la religión a su valor utilitario para la preservación de los equilibrios entre el hombre y el medio ambiente. Dicha función adaptativa no agota su significado más profundo, pero sí permite revelar los universales humanos que laten en la religión más allá de las religiones. La pregunta sobre las reivindicaciones de “verdad” que esgrimen muchas tradiciones teológicas es objeto, de hecho, de un hondo y sugerente tratamiento a lo largo de cinco capítulos (caps. 10-14). El undécimo es particularmente inspirador por las conexiones que esclarece entre conceptos como el *Lógos* griego, la *Maat* egipcia, la noción zoroastriana de *Asha* y el *Rta* védico, evocaciones de un orden cósmico primordial e inalterable cuyas manifestaciones han de presidir también la acción del hombre, para plasmarse en los más variopintos rituales religiosos. La teología se alza entonces como el desvelamiento de un *Lógos*, de un orden cósmico que el hombre anhela trasladar a su vida social.

El hombre, en suma, encarna la autoconciencia de ese *Lógos* universal impreso en las entrañas más íntimas e insondables del cosmos, por lo que Rappaport concluye su brillante investigación con una exhortación a la responsabilidad que ha de asumir nuestra especie:

«Dados los poderes de la humanidad para construir y destruir su posición de dominio en los ecosistemas que ella misma puede desestabilizar, su res-

ponsabilidad [...] no puede ser únicamente para consigo misma, sino para el mundo en su totalidad» (pp. 526-527).

Carlos BLANCO PÉREZ

Profesor de Filosofía. Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

SAÑA, Heleno: *La ideología del éxito. Una lectura de la crisis de nuestro tiempo*, PPC, Madrid 2016, 232 pp. ISBN: 978-84-288-2973-1.

En este libro, el filósofo y ensayista Heleno Saña, hace una lectura de nuestra sociedad muy sugerente. Dice, entre otras cosas, que nuestro mundo es irracional, inhumano y destructivo y señala que la causa de lo anterior es una obsesión por el éxito de la que el ser humano es esclavo. El éxito es la meta existencial del ser humano. Puede que al lector esta lectura que hace el autor le resulte, al comienzo, catastrofista. Hará falta llegar hasta el final del libro para entender que el realismo con el que Heleno dibuja el mundo va acompañado de una esperanza grande. Se puede tener acceso de nuevo a la verdad, actualmente sepultada bajo la losa de la *doxa* triunfante. Para el autor la historia no es determinista, se puede corregir, podemos cambiar el rumbo.



El texto ofrece una reflexión interesante acerca del proceso de secularización de la sociedad occidental. El ascenso de la burguesía provocó no solo la caída de la nobleza, sino también una secularización que fue socavando la fe religiosa y la autoridad de la Iglesia. Como señala Saña, para el hombre del medioevo la fuente principal de orientación era la fe religiosa, mientras que para el hombre de hoy las opciones de elección que ofrece la sociedad secularizada son múltiples. El hombre ha vuelto la espalda a los valores eternos para centrar exclusivamente su atención en lo percedero y en lo contingente.

Para el autor, el hombre de la sociedad de consumo quiere que se le vea, el ser o no ser no se presenta como un problema ontológico o metafísico sino que se reduce a la disyuntiva entre éxito o fracaso. La competitividad fluye por las venas de nuestra sociedad, competir se ha convertido en sinónimo de avasallar y vencer al otro humillándolo. A juicio de Heleno, uno de los efectos de lo anterior es la insolidaridad, la indiferencia, la inhospitalidad. Las cámaras de gas han sido sustituidas por la miseria, el paro, la falta de agua y de asistencia médica.

Como decíamos al comienzo, este análisis va acompañado de una profunda esperanza. El modo de plantearla el autor es señalando que lo puramente humano es sufrir con los que sufren, apiadarse de los humillados y sentir vergüenza de que haya hombres, instituciones o ideologías que persiguen el único fin de acumular poder. En el hombre hay una potencia buena, llamada a desarrollarse. A mi modo de ver, la solución que aporta el autor al final de la obra es escasa, parcial y teñida de tintes utópicos. Heleno afirma:

“La lucha por un mundo radicalmente distinto al que tenemos ahora tiene que partir de formas de gestión basadas en una democracia participativa, deliberativa y autogestionaria [...] democracia del pueblo, por y para el pueblo, una democracia sin jefes ni subordinados”.

Aspirar a unos ideales nobles me parece acertado, pero si se aspira a ellos sin tocar y reformar el fondo, me parece un error que conduce a frustraciones sociales fatídicas. Creo que la crisis actual es una crisis profunda y radical de la persona, cuya solución dudo que pase solo por una reforma institucional. El hombre de hoy ha de reencontrarse, ha de descubrir la potencia que tiene en su interior, ha de responder a la pregunta radical sobre qué significa ser persona. Bajo mi punto de vista, la educación y las religiones tienen un papel clave en la resolución de esta crisis.

Iván PÉREZ DEL RÍO, SJ

Estudiante de Teología. Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

STEINER, George: *Un largo sábado. Conversaciones con Laure Adler*, Siruela, Madrid 2016, 139 pp. ISBN: 978-84-16638-75-8.



George Steiner, Premio Príncipe de Asturias 2001 de Comunicación y Humanidades, es un pensador de las culturas y un apasionado del lenguaje. *Un largo sábado* es una recopilación de entrevistas realizadas entre 2002 y 2014, en las que conversa con la periodista Laure Adler sobre sus experiencias del pasado, sus aprendizajes y sus esperanzas. Reconoce que las dificultades que vivió durante su infancia le llevaron a poner en práctica una «metafísica del esfuerzo» (p. 12), que le permitió crear belleza a pesar del dolor. La disciplina fue para él un camino hacia la felicidad. El autor hace un elogio de la fuerza, señalando, con Heidegger, que la dignidad del hombre y de la mujer «radica en tener la fuerza necesaria para cargar con su propia angustia» (p. 94).

Steiner comprende que la aventura y la condición humanas varían dependiendo de la lengua que se hable. El lenguaje nos sitúa en el mundo abriendo unas posibilidades y cerrando otras. Estas consideraciones iluminan, pero también plantean problemas: ¿Es el nivel intelectual un elemento clave para definir la condición humana? ¿Nuestra visión del mundo, nuestra capacidad para nombrarlo, afecta a nuestra condición humana o más bien a las condiciones de vida humanas? Las consecuencias morales varían de una afirmación a otra. Leyendo a Steiner nos situamos en el límite entre ellas.

El autor se adentra por momentos en cierto elitismo y, por otro lado, en un claro machismo. Llega a sugerir en estas páginas que las mujeres no pueden ser buenas pensadoras o artistas porque pierden fuerza creativa a través de la maternidad. Ante la réplica de la periodista, que cita a Hannah Arendt, Simone de Beauvoir o Simone Weil, Steiner afirma que no aportaron nada interesante, mediante argumentos demasiado superficiales para ser reproducidos. Dejando a un lado estas consideraciones, vemos que además del lenguaje y el esfuerzo, la tradición es, para el autor, un elemento fundamental en la configuración de las culturas. En el caso de Occidente, la Biblia es uno de los pilares esenciales en los que se sostiene nuestra cultura. Steiner considera que hay que leerla, pero no para catequizar, sino para conocer las propias raíces y explorar la propia historia. No es creyente, pero es un pensador de lo absoluto.

Steiner es judío y antisionista. Lo esencial del pueblo judío es carecer de patria: ser un eterno invitado en la tierra (tomando la expresión de Heidegger) que enseña a otras comunidades a reconocerse también invitadas. El judío tiene la misión de ser «peregrino de las invitaciones» (p. 29) y de enseñar a los hombres que se pueden sentir como en casa en cualquier lugar. Para ello, la primera casa debe ser el lenguaje del lugar donde se vive. Aprender un nuevo lenguaje capacita para recorrer nuevos parajes, distintos a aquél del que se procede (también en el pensamiento). No es la bandera o el pasaporte lo que nos hace ser parte de un lugar, sino compartir la cultura y la lengua. Tras esta afirmación se encuentra la idea de que no hemos elegido nacer, ni en qué circunstancias hacerlo.

El mejor invitado es aquel que se marcha dejando la casa que le hospedó mejor de lo que la encontró. Ésta es la tarea moral que todo ser humano tiene y que el judío recuerda con su existencia: debemos dejar el mundo mejor de lo que lo encontramos. Si no aprendemos a vivir el mundo como la casa de todos, estaremos siempre en guerra, disputándonos la casa y el derecho a habitarla. Este es el germen de las guerras religiosas y raciales, según Steiner: defender lo que se considera propio.

Steiner señala bien la tarea de la humanidad, aunque la descripción que hace de las religiones y su papel es quizá un poco sesgada. Señala lo positivo del judaísmo, dejando claro que ser judío no implica ser sionista. Pero cuando se refiere a otras religiones, como el cristianismo o el islam, se centra en las versiones negativas, claramente sesgadas. La comparación sería más equilibrada si también optase por pensar seriamente las versiones no beligerantes de otras religiones. No solo sería más justa la aproximación, sino que el diálogo entre las diferentes tradiciones sería mucho más viable y fructífero.

El autor vincula la secularización con la vulgarización extrema. Considera que no ser creyente no implica que la trascendencia nos sea indiferente. La cuestión de Dios debe seguir preocupando, pues nunca se resuelve, como la cuestión del mal. Lo más peligroso es la indiferencia respecto de las grandes cuestiones que afectan al ser humano y la secularización está vinculada a esta indiferencia, que supone vulgarizar la propia vida. Llama a esta situación el "epílogo": lo que viene después del *Lógos*, de la palabra... la llegada a una época ridícula. Reconoce que la cultura, el arte o las humanidades no han resistido a la barbarie. Se necesita una filosofía capaz de combatirla y sabe que esta no puede ser la de Heidegger, a pesar de la admiración que siente por su obra. Hay que mantenerse vigilante para elevar la propia conciencia y no abandonar la tarea moral: ¿Habrá una civilización capaz de oponerse a la barbarie? Cabe tener esperanza, pero en la medida en que se pongan todos los esfuerzos en lograrlo.

Olga BELMONTE GARCÍA

Profesora de Filosofía. Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

Pueden consultar online nuestras reseñas de libros,
antiguas y actuales, en el blog
«Libris Liberi. Comentarios y críticas a libros divinos y humanos».
<http://elblogdejaversanchez.blogspot.com.es/>